

Juventud en movimiento: migración y multilocalidad en el área rural de Cochabamba

Nelson Antequera Durán
Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS)
Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba
nantequera@ucb.edu.bo
<https://orcid.org/0009-0003-9604-5464>

Introducción

Todos los domingos, a eso de las dos de la tarde, una veintena de jóvenes, chicas y chicos, se reúnen en el parque Gabriel Chucre para ensayar nuevos pasos y coreografías de la danza del salay. Se trata de las y los jóvenes que integran la fraternidad folklórica “Salay Tiraque Bloque Carapicuiba”. El nombre de la fraternidad evoca la tierra añorada, Tiraque, un municipio que se encuentra a más de 2 500 kilómetros de São Paulo, donde ahora viven. Se reúnen para bailar, divertirse, reír y descansar del arduo trabajo de la semana. Es también una oportunidad para reencontrarse con aquellos rostros familiares, aquellos rostros que conocieron en la comunidad o en el colegio en Tiraque y que reencuentran en este nuevo destino. De alguna manera se reconocen como primas, primos, familiares más o menos cercanos o al menos como paisanas y paisanos que tienen en común el recuerdo de las montañas, los verdes cultivos de haba o maíz, las duras jornadas de la cosecha de papa, el cariño de la familia, la fiesta de la Virgen de las Angustias, los años de escuela y la lengua quechua que hablan las personas mayores.

Este artículo estudia la experiencia migratoria de las y los jóvenes rurales de Tiraque (Cochabamba, Bolivia), abordando cómo, mediante prácticas de multilocalidad y agencia, construyen redes de pertenencia y reproducción social en distintos escenarios migratorios transnacionales. El objetivo de nuestro trabajo es mostrar cómo la familia, las redes sociales y la educación formal van generando entre las y los jóvenes expectativas de movilidad social las cuales decantan en la emigración internacional. La comunidad tiraqueña, desde hace varias décadas, ha ido construyendo canales y destinos migratorios estables hacia múltiples destinos tanto al interior del país (Trópico de Cochabamba y Santa Cruz) como en otros países (Brasil, Argentina, Chile, España y Estados Unidos, principalmente), configurando así una comunidad multilocal en funcionamiento. Sostenemos que, las y los jóvenes encuentran en entramado transnacional de relaciones, saberes y recursos un capital social y cultural compartido que opera como una plataforma de apoyo y orientación para su inserción en circuitos laborales y territoriales dispersos.

En cuanto a la metodología, se han empleado métodos y técnicas tanto cuantitativas como cualitativas. Los datos que presentamos son parte de la encuesta realizada en el marco del proyecto de investigación “Inclusión y exclusión social de los jóvenes en Tiraque” realizada por el equipo del Sub Proyecto 1 del proyecto CReA. La encuesta recogió las percepciones de las y los adolescentes jóvenes en torno a distintos aspectos de la inclusión social y juventud. Asimismo, se han realizado grupos focales con jóvenes encuestados, de modo que se pueda complementar la información cuantitativa con información cualitativa. En cuanto a la migración, se ha realizado un mapeo de destinos migratorios desde la perspectiva y el conocimiento que tienen los jóvenes de su entorno familiar o comunitario.

Complementariamente, se llevó a cabo una búsqueda en redes sociales digitales (especialmente Facebook, Instagram y TikTok), a través de la cual se identificaron grupos comunitarios de migrantes tiraqueños en Brasil, como la fraternidad Salay Tiraque Carapicuíba. Estos espacios

virtuales permitieron ubicar personas, acceder a publicaciones, eventos y redes de contacto, así como recabar algunos datos sobre las prácticas de la comunidad migrante en São Paulo. Esta combinación metodológica facilitó una aproximación multiescalar y situada a las dinámicas migratorias juveniles y a la conformación de una comunidad multilocal.

En este artículo, presentaremos en primer lugar el marco conceptual que guía nuestra investigación, incidiendo en los conceptos de juventud rural, migración y multilocalidad. En cuanto a los resultados, analizamos los datos sobre expectativas de migración y movilidad de la juventud de Tiraque obtenidos a partir de la encuesta. Mostraremos cómo las aspiraciones inducidas en la escuela y la familia están relacionadas más bien con la continuación de los estudios superiores. También está latente la aspiración a salir de la comunidad rural, no necesariamente para estudiar, sino para acceder a otros espacios sociales o laborales. En todo caso, las aspiraciones de las y los jóvenes giran en torno a la movilidad territorial y social. También proponemos un mapeo de rutas y destinos migratorios elaborados a partir del trabajo en grupos focales con las y los jóvenes. Finalmente, presentaremos los resultados del trabajo de indagación acerca de la comunidad tiraqueña en São Paulo, en particular la visión de los jóvenes a partir de la información recabada en redes sociales y en entrevistas realizadas a distancia.

La comprensión del papel activo de la juventud desde la perspectiva de la multilocalidad nos permite discutir y superar una visión en la que la emigración de la juventud rural es percibida solamente como el empobrecimiento de las posibilidades de la comunidad, como un “abandono” del campo. Los datos nos muestran que la emigración a otros países mediante redes familiares y comunitarias forma parte del horizonte de posibilidades de la juventud rural, aunque no se encuentre necesariamente dentro de sus aspiraciones y expectativas. Es posible que, en un primer momento la emigración se presente como una “no elección” o “fatalidad”, en la que los jóvenes se ven forzados a seguir un camino migratorio que no fue inicialmente deseado. Sin embargo, en una escala temporal y comunitaria

más amplia, las redes multilocales permiten que la comunidad rural mantenga sus posibilidades de reproducción social y económica a través de la movilidad y la dispersión territorial, sin que ello implique necesariamente la pérdida de sus vínculos familiares, afectivos y culturales. Este enfoque nos permite reflexionar sobre cómo la migración transnacional de los jóvenes rurales representa una forma de agencia social desde los márgenes, reconfigurando las relaciones de poder entre los territorios centrales y periféricos, y desafiando las narrativas tradicionales de la migración, la globalización y la marginalidad.

Juventud rural

La adolescencia y la juventud son categorías de segmentos poblacionales definidos inicialmente por la edad de los individuos que las componen, con la finalidad de establecer clasificaciones sociales que permitan cierta comprensión de la sociedad y la elaboración de políticas públicas. Las Naciones Unidas, sin perjuicio de cualquier otra definición hecha por los Estados miembros, definen a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años.¹ En nuestro país, la adolescencia ha sido considerada dentro de la población de minoría de edad donde están los niños, niñas y adolescentes, aunque específicamente “desde los doce a los dieciocho años de edad cumplidos” (Código NNA, art.2). Por otra parte, según la reciente Ley de la Juventud (No. 342), establece que la misma se aplica a las jóvenes y los jóvenes comprendidos entre los dieciséis a veintiocho años de edad” (artículo 4).

Sin embargo, estas delimitaciones por grupos etarios presentan ciertas dificultades cuando se trata de establecer los límites y características de estos. Se trata de categorías social e históricamente construidas que cobran significados diferentes en los distintos contextos sociales, históricos y culturales. A las delimitaciones etarias demográficas o institucionales se deben añadir criterios como el de la transición y la moratoria social.

1 <https://www.un.org/es/global-issues/youth>

El parámetro para definir la juventud sería el de la edad adulta. El adulto se define como alguien que ha alcanzado la emancipación familiar, la emancipación económica y ha definido su destino laboral. El joven sería la persona que está en este periodo de moratoria social, quienes, si bien han alcanzado la madurez biológica y sexual para transitar a la edad adulta, no son reconocidos plenamente como tales por estar en este periodo de moratoria o espera. Lo propio sucede con la adolescencia, que es vista, de acuerdo con criterios impuestos por la cultura, como la primera juventud, la etapa en la que se va consumando la madurez biológica, la maduración social y se asumen nuevos roles sociales a la par de una corporalidad en desarrollo (Urresti, 1999).

Sin embargo, estos parámetros de transición y de moratoria social no son homogéneos, dependen de contextos sociales y culturales. No todas las clases sociales o los grupos culturales gozan de esta etapa de moratoria que va hasta los 28 o 30 años. La paternidad o maternidad adolescente, la deserción escolar, el ingreso temprano en el mercado de trabajo, entre otros factores reducirían al mínimo este tiempo de transición y moratoria de que pueden gozar otros sectores sociales que no sufren las mismas presiones. Detrás de las definiciones estandarizadas están modelos dominantes de juventud.

De este modo, la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad —como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte—, con la generación a la que pertenece —en tanto que memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial—, con la clase social de origen —como moratoria social y periodo de retardo diferencial—, y con el género —según las urgencias temporales que pesen en general sobre el varón o la mujer. (Urresti, 1999, p. 23)

Consideramos que la caracterización de la juventud para el contexto de los valles interandinos del Bolivia propuesta por Soliz y Fernández (2014, p. 60) es adecuada y pertinente para nuestro estudio. Estos autores plantean que, al interior de la categoría de juventud, se pueden definir dos etapas o tramos. El primer tramo sería el de las y los jóvenes adolescentes,

que va desde los 15 a los 18 años, o hasta el final del bachillerato, como un hito referencial. En la lengua quechua se nombra a las mujeres de esta edad como *sipas* (que se refiere a la mujer joven soltera) o *sipaku* (en términos coloquiales se refiere a la adolescente, jovencita) y a los varones como *wayna* (se refiere al joven soltero) o *waynuchu* (en términos coloquiales se refiere a los más jóvenes, a los adolescentes). A esa edad, como es propio de la adolescencia, el interés por la política o la economía es mínimo, aunque es una etapa de exploración del propio entorno. Sin embargo, en el contexto rural de los valles de Cochabamba, como en muchos otros contextos rurales, a las actividades propias de la primera juventud como el estudio y la relación con el grupo de pares o la familia, se le añaden responsabilidades tanto en el trabajo doméstico como en las labores agrícolas de la familia.

El segundo tramo de la juventud va de los 18 a los 30 años. La participación en los ámbitos culturales, económicos y políticos de la comunidad y se preparan para asumir la responsabilidad de formar una familia propia. El ser joven, desde el mundo adulto, tiene dos connotaciones. Por una parte, significa tener edad suficiente para asumir responsabilidades y trabajos, e incluso para participar de las celebraciones de la familia y la comunidad. Por otra parte, significa un periodo de moratoria, en términos de Urresti (1999), significa no tener todavía la edad (o las condiciones) para ser tomado en cuenta en ciertas decisiones de la familia o la comunidad (Soliz y Fernández, 2014, pp. 60-61). En nuestro caso, hemos optado por trabajar con la población joven adolescente escolarizada, por razones metodológicas. La población escolarizada es un grupo mayoritario y con características relativamente homogéneas, lo cual nos permitirá ciertas generalizaciones. También permitirá sentar una línea de base que permita futuros estudios con población que se encuentra en el segundo tramo de la juventud.

Multilocalidad

El concepto de “multilocalidad” hace referencia a que las ciudades, las zonas urbanas y periurbanas en Bolivia deben entenderse a partir de

esta estrecha y dinámica relación entre distintos espacios, sean urbanos o rurales. En este apartado, enunciaremos algunos elementos centrales del concepto de multilocalidad a partir de las estrategias de ocupación territorial de las comunidades andinas.

Cortes y Vassas (2016), en un interesante trabajo sobre los productores de quinua del altiplano sur de Bolivia, señalan que la multilocalidad como concepto articula inicialmente tres aproximaciones: la noción de sistema residencial, la actividad de los individuos y la noción de circulación (Cortes y Vassas, 2016, p. 49). El sistema residencial está definido como el conjunto de lugares de residencia de una familia extendida (Le Bris *et al.*, 1985 en Cortes y Vassas, 2016, p. 49). El segundo elemento, el de la actividad de los individuos hace referencia a un sistema de actividades que permiten la reproducción de la familia y, en el caso de los estudios sobre la sociología rural, hacen énfasis en la “pluriactividad” de las familias y en la dimensión familiar de la producción agrícola. Finalmente, los estudios de migración desde un enfoque de “circulación” han permitido superar una visión nacionalista del territorio según la cual los lugares de llegada de los migrantes y los lugares de origen eran dos mundos totalmente distintos. A partir del análisis de los lazos y relaciones entre los migrantes y las familias en los lugares de origen se han podido comprender mejor la dinámica migratoria. La noción de “familia transnacional”, por ejemplo, remite a aquellas familias “multilocalizadas”, las cuales, a pesar de la distancia, mantienen lazos afectivos y efectivos (Cortes y Vassas, 2016, p. 50). Entonces, la multilocalidad permite articular, en general, el sistema residencial con el sistema de actividades mediante las relaciones (vínculos sociales e intercambios materiales) entre los miembros de la familia dispersa (tanto nuclear como extendida).

Esta dinámica no es exclusiva de las ciudades bolivianas o latinoamericanas. Sin embargo, en las sociedades andinas, el sistema de residencia múltiple, el sistema de actividades y la circulación de lazos sociales y bienes tiene algunos rasgos característicos, por lo que sería más preciso hablar de un tipo de “multilocalidad andina”. Es decir que la multiloca-

lidad en un sentido amplio, no es un atributo de las sociedades andinas, pero sí es posible caracterizar ciertos rasgos distintivos de la misma en el contexto andino.

Sistema residencial

Los itinerarios que se dan entre el campo y la ciudad, deben ser entendidos no como un traslado definitivo y un abandono de la comunidad de origen sino en el contexto de lo que hemos denominado la “doble residencia”, que es una característica inherente a la cultura andina. De esta manera podemos decir que la migración a las ciudades debe ser entendida como un cambio de la residencia principal que implica un vínculo con la comunidad de origen. Este vínculo tiene razones tanto culturales como económicas (Antequera, 2008). Es impensable la vida en la comunidad campesina sin su relación con otros espacios, en particular los espacios urbanos. La economía agropecuaria local necesariamente se complementa con el comercio eventual o el intercambio y el trabajo asalariado. La migración estacional, el intercambio y el trabajo asalariado forman parte esencial de la cultura y la economía andinas. En este sentido, podemos hablar de un ciclo agrícola-laboral-comercial. El control territorial está estrechamente ligado a la producción agrícola y pecuaria. De este modo, otra de las características fundamentales en la cultura andina ha sido el manejo discontinuo del territorio, la simbiosis interzonal (Condarco, 1987), el “archipiélago territorial” o el “control vertical de los pisos ecológicos” (Murra, 1987).

Es necesario recalcar que en ningún caso los campesinos controlan toda la variedad de pisos ecológicos, pero sí acceden a la mayor variedad posible, por lo cual muchos campesinos tienen doble domicilio, uno en el valle o en los nuevos asentamientos mencionados y otro en la puna.

En muchos casos podemos hablar incluso de residencia múltiple y no solo doble, como veremos en los datos que nos ofrece este artículo sobre los múltiples destinos migratorios de las y los jóvenes de Tiraque.

Sistema de actividades

La insuficiencia de la producción agrícola, las condiciones climáticas adversas, así como la cada vez menor disponibilidad de tierras están ocasionando desde hace más de veinte años el sistemático abandono del campo y la migración a las ciudades. Si bien antiguamente la economía doméstica rural se complementaba con viajes a los valles, donde también tenían acceso a tierras, poco a poco estos viajes de intercambio fueron reemplazados por la migración estacional a las ciudades y posteriormente la migración estacional fue dando paso a la migración definitiva.

Una de las explicaciones que ofrecen los entrevistados para la migración de las familias a las ciudades es la escasez de tierras y/o la insuficiente producción de las mismas. Sin embargo, las condiciones de vida en las ciudades son mucho más duras que en el campo. La explicación de la migración debe buscarse más bien en las oportunidades a futuro que ofrece la vida en las ciudades. Para las familias que tienen hijos pequeños, el factor que define el cambio de residencia es la educación. En las comunidades los niños no pueden hacer más que tres o cuatro cursos de primaria y luego se quedan sin estudiar. Cuando pueden elegir, los padres prefieren establecerse en las ciudades para que sus hijos puedan asistir a la escuela.

Así, podemos decir que el trabajo temporal en las ciudades ha sido incorporado dentro de esta lógica del control de pisos ecológicos, en una lógica de complementariedad ya no solo ecológica en cuanto al acceso a productos, sino en una lógica de complementariedad económica. Y en la medida en que el trabajo asalariado en vez de ser complementario se va convirtiendo en la principal fuente de sustento de la familia, la producción agrícola pasa a un segundo lugar, convirtiéndose en complementaria.

Los traslados a las ciudades pueden ser esporádicos (solo de vez en cuando y sin ninguna regularidad); cíclicos (implica recorridos y ciclos preestablecidos); definitivos (aunque implican la residencia estable en la ciudad, no evita los contactos de los migrantes con sus lugares de origen);

y de retorno (que significa que después de muchos años de residencia en la ciudad, el migrante retorna a su lugar de origen para vivir allí otra vez) (Pérez, 1997, p. 7).

Circulación efectiva y afectiva

De este modo, la familia extendida controla no solo una diversidad de pisos ecológicos y económicos, sino que tiene acceso a distintos espacios sociales. De esta manera, una sola familia extendida, sin contar a hermanos, cuñados, etcétera, tiene acceso a una diversidad de espacios sociales, económicos y ecológicos. Podemos hablar así de un “control vertical de un máximo de pisos socio económicos” (además de ecológicos) que responde perfectamente a la antigua lógica andina del control vertical. El vínculo con la comunidad, además de las razones económicas, es fundamental en la identidad de la persona. Los migrantes en las ciudades no tienen referentes sociales, no tienen vínculos sino los laborales o vecinales. Sin embargo, en la comunidad tienen una identidad, son reconocidos en su pertenencia al grupo, en su jerarquía. En el caso de la emigración internacional, estos vínculos se recrean en los lugares de destino mediante organizaciones de tipo laboral y cultural, como es el caso de la “Fraternidad Salay Tiraque” en São Paulo.

La multilocalidad permite entender la migración como un movimiento poblacional que se da en una estructura social, cultural y económica construida por una comunidad. No se trata de un movimiento unilineal, unidireccional o individual, implica un flujo y circulación de personas, bienes, afectos. Permite reconstruir y reproducir la comunidad en distintos lugares de destino y de este modo también, en el lugar de origen.

El Municipio de Tiraque

El Municipio de Tiraque, de la provincia del mismo nombre, se encuentra ubicado a 60 km al Este de la capital de Departamento de Cochabamba. El centro urbano del Municipio se encuentra a 3300 msnm.

Su superficie es de 1739 km² y su población es de 18 475 habitantes aproximadamente. La gran mayoría de los tiraqueños se considera quechua, siendo el quechua también el idioma predominante.

Gracias a las condiciones ecológicas de la región, Tiraque se ha convertido en una zona eminentemente productora de papa. Aunque en un volumen mucho menor, también se produce haba, cebada, oca, maíz, trigo, entre otros. Pese a que la agricultura es la principal fuente de ingresos de las familias, el sentir generalizado entre los padres y madres entrevistados en los grupos focales es que esta actividad demanda mucho esfuerzo y sacrificio, pero genera pocos ingresos. Así lo manifiestan los padres y madres de familia entrevistados:

Con esta sequía ya no podemos sembrar, nosotros trabajamos en medio del polvo, tragando tierra, eso no queremos para nuestros hijos, nadie quiere para sus hijos (padre de familia).

En este tiempo vivimos en una situación muy difícil, ya no hay agua, queremos que nuestros hijos sean profesionales para que tengan cualquier trabajo y ya no vivan la vida que tenemos en el campo (padre de familia).

En vano decimos que vamos a hacer producir la tierra, la tierra se está cansando, entonces ya no hay producción (madre de familia).

En el campo hay trabajo, pero es difícil conseguir el dinero. También afecta el frío y quema los cultivos. En la producción de papa entra harto capital. Hay que cuidar bastante, hay que invertir mucho tiempo y dinero (estudiante).

El trabajo en el campo es considerado como una labor no solo sacrificada sino poco prestigiosa. Por eso, los padres y madres quieren que sus hijos estudien para que ya no “traguén tierra”, no estén trabajando bajo el sol, vendiendo sus productos a bajo precio, esperando a ver si llueve o no. La agricultura es vista como una fatalidad, como algo que hacen no por elección, sino por falta de otras oportunidades.

Transiciones juveniles: de la escuela al empleo

En la encuesta realizada se consultó a las y los adolescentes sobre sus expectativas educativas, sobre qué quisieran estudiar si pudieran. La pregunta era abierta, de modo que se puedan recoger las expectativas educativas de las y los jóvenes sin que estén condicionadas. A partir de la casuística se agruparon las diferentes respuestas y se obtuvo el siguiente resultado.

Tabla 1

Aspiración sobre el futuro educativo, por sexo, en porcentaje

Tipo de profesiones u ocupaciones	Mujer	Hombre	Total
Oficios técnicos	17,8%	21,3%	19,5%
Policía o militar	11,0%	16,0%	13,5%
No sabe o no responde	9,9%	13,3%	11,6%
Magisterio	10,5%	10,6%	10,6%
Ingenierías	6,3%	11,7%	9,0%
Medicina	11,5%	5,3%	8,4%
Administración o economía	7,3%	5,3%	6,3%
Enfermería	11,0%	1,1%	6,1%
Aviación, azafata	3,1%	5,3%	4,2%
Derecho	4,2%	1,1%	2,6%
Otras profesiones	1,0%	2,7%	1,8%
Veterinaria	2,6%	0,5%	1,6%
Arquitectura	0,5%	2,1%	1,3%
Futbolista	0,5%	1,6%	1,1%
Odontología	2,1%		1,1%
Hacer servicio militar		1,6%	0,8%
Narcotráfico	0,5%	0,5%	0,5%
Total general	100,0%	100,0%	100,0%

Nota. Encuesta “Juventud e inclusión social comunitaria”.

Podemos ver que, en la mayoría de los casos, las y los jóvenes se inclinan por estudiar oficios técnicos (mecánica, peluquería o belleza, corte y confección, gastronomía, repostería, música y secretariado). El estudiar estos oficios es relativamente viable, puesto que los y las jóvenes tienen como referentes personas de la comunidad que pudieron estudiar los mismos en localidades cercanas. En segundo lugar, están carreras relacionadas con la seguridad del Estado, como ser policía o militar. Cuando consultamos por qué elegirían estas carreras, en muchos casos los jóvenes tienen como referentes a familiares o conocidos que están en este ámbito, por lo que se les hace una aspiración viable. Asimismo, un número importante de jóvenes aspiran a ser maestros o maestras. Es natural puesto que en muchos casos el maestro o la maestra es el principal referente que tienen. Otro grupo importante de estudiantes (un 42 %) tiene la expectativa de estudiar carreras universitarias tales como ingenierías, medicina, veterinaria, arquitectura, odontología, entre otras. La educación secundaria en nuestro país está diseñada para que todos y todas las personas que terminan el bachillerato puedan aspirar a ingresar a una carrera universitaria. Por eso vemos que un alto porcentaje de jóvenes tienen estas aspiraciones. Un porcentaje menor aspira a ser futbolista o narcotraficante. En ambos casos, está la idea del éxito inmediato, el dinero fácil y en abundancia, en fin, una ilusión que prende en no pocos corazones jóvenes.

¿Cómo podemos explicar que las y los jóvenes adolescentes en un contexto rural como el de Tiraque aspiren a ser piloto de avión, azafata, futbolista profesional, narcotraficante o militar y además consideren que sí pueden alcanzar esas metas? Por una parte, influye mucho el discurso que viene desde la escuela y la familia, la cual genera una presión social sobre la necesidad de estudiar una carrera universitaria o carreras como la de militar o policía. Sin embargo, ni el nivel de educación en las zonas rurales (como es el caso de Tiraque), ni la economía familiar pueden dar una respuesta realista a estas aspiraciones que ellos mismos (la escuela y la familia) siembran en los jóvenes (Rojas, 2020, p. 137).

La brecha creciente entre la desintegración material y la integración simbólica genera una creciente “crisis de expectativas” (Hopenhayn, 2000, p. 8). No solo es la exposición constante a la publicidad mediática, sino el contar con más años de educación y la conciencia de las propias capacidades y derechos dan lugar a una mayor expectativa de movilidad social.

En los grupos focales hemos evidenciado que las y los adolescentes, como es normal y natural, desean estudiar, ser profesionales, viajar, conocer lugares nuevos, recorrer el mundo, etcétera. Pero la realidad es otra, las posibilidades reales de alcanzar estas aspiraciones son muy escasas, lo cual, a la larga, genera frustración y conflictividad. Estas frustraciones son el caldo de cultivo para el reclutamiento de las y los jóvenes en actividades laborales que se ofrecen en destinos migratorios, las cuales describiremos en el siguiente apartado.

La migración está presente en el horizonte de vida de prácticamente todos los y las jóvenes de Tiraque, como de otras áreas rurales en los valles de Cochabamba. Al preguntarles en la encuesta sobre su aspiración a migrar a otra ciudad o país, el 46 % afirma que sí, que le gustaría irse a vivir a otra ciudad o país y el 47 % que tal vez, que no descarta esta posibilidad. Solo un 7 % no quisiera irse de Tiraque.

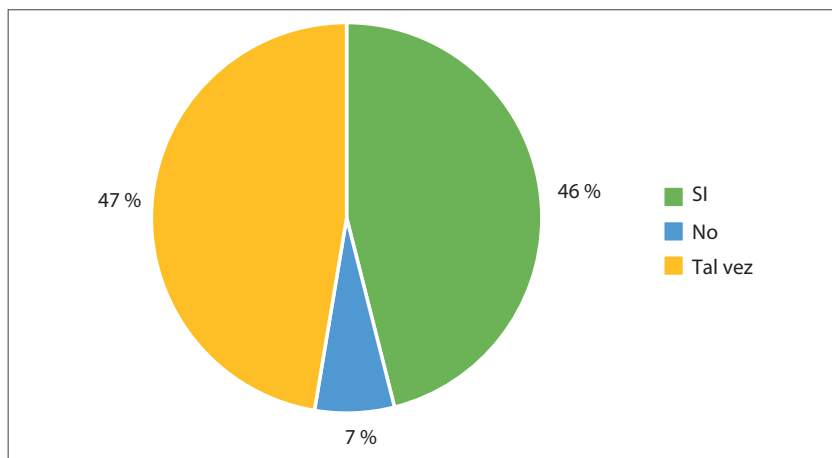
En la información cualitativa se ha constatado que en prácticamente todas las familias los y las jóvenes emigran a otros países una vez concluidos sus estudios de bachillerato. Si bien tienen expectativas de estudiar o ser profesionales, también es evidente que la posibilidad de emigrar es muy alta, dado que esta es la alternativa inmediata que se ve como más realizable.

Pese a que el sistema educativo está pensado y diseñado como un paso hacia la educación superior, en el contexto de Tiraque, en realidad la educación es valorada porque, entre otras cosas, posibilita la emigración en mejores condiciones. Sin embargo, tiene un valor más simbólico que práctico. El que los hijos e hijas hayan culminado la educación secundaria y hayan recibido el título de “Bachiller en humanidades” es un logro

significativo para las familias. Marca el momento de la transición de la escuela hacia el trabajo. Podemos decir que la empresa migratoria marca la etapa de la juventud y la transición hacia la edad adulta de una gran parte de los jóvenes.

Gráfico 1

Expectativa de migración, en porcentaje



Nota. Encuesta “Juventud e inclusión social comunitaria”.

Ante la imposibilidad de la transición directa de la escuela a la educación superior, se abre la posibilidad de emigrar fuera de Bolivia a través de las redes de familiares y conocidos que hacen posible esta empresa. Los principales destinos migratorios son Brasil, Argentina y actualmente Chile. La expectativa inicial es emigrar para ahorrar algo de dinero y retornar para costear los estudios. Sin embargo, en la mayoría de los casos esta migración es definitiva. Los proyectos de vida de las y los jóvenes pasan por salir de casa, salir a estudiar y profesionalizarse, o emigrar ya sea a alguna ciudad cercana o a otro país para ganar dinero. Este tipo de movilidad social implica no solo desplazamientos territoriales, sino movilidades identitarias.

Tiraque en el mundo: una comunidad andina multilocal

Como parte de la estrategia para el mapeo de destinos migratorios, se trabajó con cuatro grupos focales integrados por entre cinco y siete estudiantes de secundaria. Las sesiones se orientaron a generar una conversación colectiva en torno a las experiencias migratorias cercanas a los participantes y sus expectativas de migración.

En una primera actividad, se solicitó a cada participante que escriba en una ficha el nombre de un país al que se hubieran dirigido amigos o familiares suyos. Cada joven podía completar más de una ficha si conocía varios casos. Posteriormente, se les pidió que compartieran brevemente la historia correspondiente a cada caso mencionado, especificando quién era la persona migrante, qué relación mantenían con ella, hacia qué destino había migrado, cuánto tiempo había transcurrido desde su partida y a qué se dedicaba actualmente en el lugar de destino.

Esta dinámica permitió identificar no solo los principales destinos internacionales vinculados a la comunidad, sino también las narrativas, percepciones y formas de conocimiento que circulan entre los jóvenes sobre la migración, así como los lazos afectivos y sociales que sostienen la experiencia migratoria desde el lugar de origen.

Los resultados nos muestran que el Estado de São Paulo (en particular el municipio de Carapicuíba), constituye un destino muy activo en la migración juvenil actual. Es significativo que muchos jóvenes se trasladan al terminar la secundaria, con el objetivo de insertarse en talleres de costura, frecuentemente junto a tíos o primos que ya están allá. El sector textil, especialmente la confección de ropa deportiva y vestidos aparece como la principal fuente de empleo. La migración a Brasil está claramente marcada por redes familiares y de amistad, con fuerte presencia de la migración por invitación o recomendación. Varios testimonios destacan que la decisión de migrar fue influenciada por compañeros de curso o familiares cercanos, lo que indica un patrón de migración en cadena. El retorno temporal es una práctica común. Muchos jóvenes retornan por las

fiestas de fin de año con la intención de visitar a sus familias. Si bien las y los jóvenes emprenden el viaje con intención de ahorrar dinero y retornar, poco a poco se van estableciendo en el lugar de destino y van forjando un proyecto de vida en torno a la actividad económica de la costura o de otros oficios que van adquiriendo y desarrollando con el tiempo.

Argentina es otro de los destinos migratorios más tradicionales para las familias de Tiraque, con trayectorias que se remontan a más de 20 años. La migración se da mayormente por vínculos familiares preexistentes, especialmente tíos, hermanos y primos ya establecidos en diversas ciudades de este país, en particular en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En cuanto al destino laboral, si bien se mencionan todavía los talleres de costura como una actividad a la que llegan en una primera instancia los jóvenes migrantes, sin embargo, también el comercio de verduras es un oficio muy extendido entre la comunidad boliviana. También se ha reportado el trabajo en pesqueras, sobre todo en aquellos grupos que se están estableciendo en el extremo sur del país, en localidades como Comodoro Rivadavia.

En la mayoría de los casos que hemos encontrado, las personas que salen de Tiraque se establecieron definitivamente en Argentina y retornan muy esporádicamente por razones familiares. La migración de bolivianos a este país es ampliamente estudiada, por lo que las características de este destino migratorio pueden encontrarse en la amplia bibliografía al respecto (ver los artículos en el presente volumen y los trabajos Di Virgilio *et al.*, 2020).

La migración a Chile tiene un perfil distinto: es más estacional y vinculada al trabajo agrícola, especialmente la cosecha de frutas de temporada. Los casos reportados muestran una estancia corta o intermitente, con retorno luego de cumplir un objetivo económico específico, como ahorrar para construir una vivienda. La motivación también suele ser económica, y en algunos casos, influida por experiencias previas de familiares, como esposas o tíos que ya estuvieron en el país. La migración

a Chile no se presenta como un proyecto de vida a largo plazo, sino como una estrategia laboral puntual. La circulación y el regreso son frecuentes.

Europa aparece como un destino menos común pero significativo, especialmente España y, en algunos casos, Francia. En estos contextos, la migración parece estar asociada a familias con trayectorias migratorias más prolongadas, que han logrado establecerse y, en algunos casos, ya cuentan con documentación legal o nacionalidad europea. Las ocupaciones más frecuentes en estos destinos son el trabajo doméstico (en el caso de mujeres) y la agricultura estacional, especialmente en Francia. Algunos migrantes pasan temporadas en ambos países, aprovechando las campañas agrícolas en Francia y residiendo en España. También se menciona un caso particular de empleo en el rubro del entretenimiento (DJ). En algunos casos, el itinerario migratorio incluye pasos previos por Brasil para llegar a España y luego a Francia.

Estados Unidos representa un destino menos frecuente pero también es un destino importante altamente significativo por su carga simbólica y sus obstáculos. En los testimonios se observa una migración más dispersa, son casos más aislados, aunque no son poco numerosos. Sin embargo, no se ha podido identificar un destino común o frecuente de los tiraqueños en Estados Unidos. Los migrantes que logran entrar suelen quedarse de manera prolongada y formar familia allá. La trayectoria hacia Estados Unidos es más riesgosa y puede incluir un tránsito por México, con detenciones en migración. Este tipo de migración no está tan mediado por redes laborales consolidadas como en Brasil o Argentina, aunque sí hay vínculos familiares que juegan un rol importante.

El departamento de Santa Cruz también aparece como un destino migratorio importante para muchas familias de Tiraque. Sin embargo, la migración a este departamento es más bien familiar, no se trata de un movimiento tan estructurado como en el caso de São Paulo. Más bien depende de las oportunidades, opciones y decisiones familiares. Puede tratarse de un destino definitivo, temporal, cíclico. Algunas familias retornan por razones de salud o preferencia climática, mientras otras se

asientan de forma duradera, creando nuevas referencias familiares allí. Asimismo, las actividades de las personas migrantes en esta región son variadas. Puede tratarse de movimientos rural con inserción laboral en la agricultura o migración hacia los centros urbanos. De todas maneras, Santa Cruz actúa como un nodo próximo y accesible, clave en la transición hacia destinos más lejanos o como alternativa viable ante las dificultades económicas del altiplano y el valle.

Finalmente, la región del trópico de Cochabamba (Chapare), es parte fundamental de la territorialidad tiraqueña. Hasta hace algunos años, la localidad de Shinahota, era parte del municipio de Tiraque. La economía y agricultura del municipio de Tiraque, que se encuentra a más de 4000 m s. n. m. en promedio, se complementa con la economía de la vecina región del Chapare, donde la altura promedio es de 200 m s. n. m. En esta región el clima cambia drásticamente y con él la posibilidad de producción de distintos productos agrícolas, entre los que se encuentra principalmente la hoja de coca, que es parte importante de los ingresos de las familias que habitan esta región.

De este modo, encontramos que, en un municipio donde habitan poco más de 18 000 personas, la población ha logrado desarrollar un complejo entramado de rutas, destinos e itinerarios migratorios a lo largo de varias décadas.

En el mapa podemos apreciar gráficamente las distintas rutas y destinos migratorios que conforman todo un entramado reticular en el que circulan no solo las personas, sino bienes y afectos, haciendo de Tiraque una comunidad multilocal. La comunidad tiraqueña ha desplegado una estrategia de ocupación territorial que implica relaciones sociales y económicas en distintas escalas (local, nacional e internacional). Estas redes multiescalares permiten que la comunidad rural mantenga su reproducción social y económica a través de la movilidad y la dispersión territorial, sin que ello implique necesariamente la pérdida de sus vínculos familiares, afectivos y culturales. Un caso paradigmático en este sentido es la comunidad tiraqueña en São Paulo. Si bien la multilocalidad es una característica

que parten hacia este destino. La importancia del mismo no solo se refleja en la cantidad de testimonios que lo mencionan, sino también en la existencia de expresiones culturales organizadas por los migrantes, como la Fraternidad Salay Tiraque Carapicuiaba y Salay Tiraque en São Paulo. Estas agrupaciones fueron identificadas a partir de una búsqueda exploratoria en redes sociales como TikTok y Facebook, donde varios jóvenes migrantes mantienen cuentas muy activas. La presencia de estas fraternidades, junto con el registro de múltiples actividades festivas, da cuenta de una comunidad activa y cohesionada, que no solo mantiene vínculos con su lugar de origen, sino que también construye espacios de identidad colectiva en el país de destino.

Solo a manera de ilustrar la dinámica de la multilocalidad y las relaciones entre la comunidad de origen y la dinámica en los destinos migratorios, en este artículo haremos un excursio a algunos aspectos de la vida de los jóvenes en São Paulo.

Mediante el uso de redes sociales digitales, fue posible acceder a registros de diversos eventos festivos organizados por la comunidad tiraqueña migrante en São Paulo. Aunque estas plataformas no reflejan la vida cotidiana en su totalidad (en particular, no documentan aspectos centrales como las condiciones laborales en los talleres de costura), sí ofrecen un material valioso para el análisis de las dimensiones simbólicas y culturales de la experiencia migratoria. Las publicaciones, transmisiones y registros compartidos en redes permiten observar cómo la reproducción de prácticas rituales, festivas y de pertenencia identitaria se convierte en un elemento central para sostener y resignificar la vida comunitaria en el contexto de la multilocalidad.

Las organizaciones de tipo cultural como Salay Tiraque se presentan como una oportunidad latente, un capital social y cultural colectivo al que pueden incorporarse y desde el cual pueden construir su pertenencia e identidad en el espacio migratorio.

Salay Tiraque es una fraternidad que está compuesta por “bloques” o grupos de jóvenes que se reúnen para practicar la danza del salay y

se identifican mayormente como originarios de Tiraque. El bloque más antiguo, Salay Tiraque Central fue fundado hacia el año 2017 en la zona de Casa Verde (São Paulo). Esta fraternidad fue fundada en 2017 y se integraron a una organización más grande que es la “Asociación folklórica Bolivia Brasil” que aglutina distintas fraternidades de bolivianos en São Paulo. La fraternidad inició como una presentación para la fiesta de la Virgen de las Angustias (que es la Patrona de Tiraque) a iniciativa de los pasantes de esa gestión y del grupo de fundadores de la fraternidad. (entrevista a Daiana, miembro fundador del Salay Tiraque Central).

El bloque “Salay Tiraque Carapicuiba” que, como su nombre lo indica, agrupa a las y los jóvenes de esta zona de São Paulo. Este bloque fue fundado por el Sr. Wilfredo y su esposa en octubre de 2022². Los distintos bloques del Salay Tiraque participan activamente en distintas festividades organizadas por los residentes bolivianos en São Paulo como el carnaval boliviano, la fiesta de la Virgen de Urkupiña, la fiesta de la Virgen de Copacabana y, sobre todo, la fiesta de la Virgen de las Angustias,³ que se celebra en octubre tanto en Tiraque como en São Paulo. De acuerdo con los registros de video, la festividad de la Virgen de las Angustias se remonta a 2014. El Salay Tiraque con sus distintos bloques son parte fundamental de esta celebración.⁴

Como vimos en el apartado anterior, al concluir su formación escolar, los jóvenes no solo enfrentan un horizonte de escasas oportunidades locales, sino que encuentran una estructura social transnacional ya tejida por las generaciones anteriores. Muchos jóvenes emigran a distintos destinos con la idea inicial de permanecer poco tiempo (“quedarse un año y regresar”), pero las redes sociales y culturales que encuentran en

2 Aniversario del Salay Tiraque Carapicuiba. <https://www.facebook.com/share/v/15twyxsEgW/> y <https://www.facebook.com/share/v/1BnsK8J7Wy/>

3 Festividad de la Virgen de las Angustias en Sao Paulo, 2024. En: <https://www.facebook.com/share/v/1BocUHKWh9/>

4 El registro de la participación del STC se encuentra en: <https://www.facebook.com/share/v/167gJXePau/>

São Paulo, como es el caso del Salay Tiraque, generan nuevas formas de anclaje afectivo e identitario que les permiten construir nuevos proyectos de vida en el lugar de destino (entrevista a Wilfredo, líder del BTC).

Figura 2

Invitación en TikTok a la celebración del Carnaval Boliviano 2025



Nota. Captura de pantalla. <https://bit.ly/4plgCBw>

La pertenencia a organizaciones como el Salay Tiraque funciona como una puerta de acceso a esta comunidad multilocal, donde se revitalizan los lazos con Tiraque desde Brasil. Dentro de este entramado, los jóvenes no actúan como simples receptores de tradiciones, sino que las reconfiguran activamente. En eventos como la celebración de la Virgen de las Angustias, el carnaval boliviano,⁵ las Alasitas o los actos por el Día de la Madre,⁶ los jóvenes articulan formas híbridas de pertenencia, combinando prácticas culturales tradicionales —como la música andina, las danzas folklóricas y el quechua— con expresiones contemporáneas, como el uso del portugués, la vestimenta urbana y la difusión de actividades a través de plataformas digitales como TikTok.

Estas organizaciones cumplen un rol clave como espacios de reproducción social y emocional, donde los jóvenes reconstruyen sentidos de comunidad y pertenencia. En un contexto de estrés laboral y desarraigo, los ensayos y presentaciones del Salay ofrecen un espacio de para desestresarse y para la recreación, como lo expresa una joven participante: “El Salay es donde el cuerpo se cansa y la mente descansa”. De esta manera, el Salay funciona como un anclaje afectivo, permitiendo a los jóvenes reconectar con su identidad tiraqueña y construir nuevas formas de comunidad en el espacio urbano brasileño: “La fraternidad es donde hacemos amistades, es como una familia para los jóvenes que asisten”. Además de los ensayos dominicales en el Parque Gabriel Chucre de Carapicuíba, las y los jóvenes del STC realizan otras actividades recreativas o de confraternización:

Los jóvenes vienen a la fraternidad a desestresarse de tanto trabajo, reír, disfrutar. Muchas veces organizamos otras actividades entre jóvenes. Estamos en grupo, compartimos un churrasco en alguna casa, o también vamos a pasear en grupo, hacemos un picnic, o nos vamos a la playa también. Eso les motiva, el salir de la rutina. (entrevista a Wilfredo, líder del BTC)

5 Ver: <https://bit.ly/3XJtfKB>

6 Celebración del día de la madre boliviana en Sao Paulo: <https://bit.ly/4o8PLYe>

Figura 3

Ensayo en el parque Gabriel Chucre



Nota. Foto gentileza de Wilfredo NN, líder del BTC.

La circulación entre quechua, castellano y portugués (que se percibe en los registros de video de distintas celebraciones), la participación de jóvenes no originarios de Tiraque en las fraternidades, y la constante referencia simbólica a la provincia de origen, demuestran que la multilocalidad no es solo un hecho territorial, sino una práctica social activa que permite mantener cohesionada a la comunidad a pesar de la dispersión geográfica.

El Salay también opera como un ritual de multilocalidad. A través de sus prácticas —ensayos, presentaciones, celebraciones de aniversarios—, se reactivan símbolos, gestos y narrativas que mantienen viva la referencia a Tiraque. Incluso en la distancia, la provincia de origen sigue estando simbólicamente presente.

Esta afirmación subraya que, para los jóvenes, la pertenencia a Tiraque no se rompe con la migración, sino que se reconfigura en una experiencia simultánea de múltiples territorios: el origen, el destino y los espacios intermedios de conexión digital y afectiva.

El uso del quechua, la conservación de vestimentas tradicionales en ciertos eventos, y la adaptación de estas prácticas a las dinámicas urbanas brasileñas (por ejemplo, ensayos en plazas públicas, grabaciones

en TikTok) demuestran que el Salay no es una mera réplica cultural, sino una creación viva que articula lo tradicional y lo contemporáneo.⁷

Figura 4

Invitación en TikTok del bloque Carapicuíba con jóvenes bailando en la plaza de Tiraque



Nota. Captura de pantalla. <https://bit.ly/484dcMd>

Los rituales de padrinazgo, las redes de compadrazgo, las dinámicas de organización en fraternidades y los actos comunitarios (como las cuecas, los agasajos) construyen redes de solidaridad, necesarias para la supervivencia emocional y social en el contexto migratorio.

⁷ Se pueden ver los videos del STC en: <https://bit.ly/4plYpDP>

Estos gestos muestran que las lógicas tradicionales de reciprocidad y solidaridad continúan operando en el nuevo contexto, adaptadas a las condiciones urbanas brasileñas, pero sin perder su raíz andina.

Figura 5

Jóvenes del BTC en actividad de confraternización



Nota. Foto gentileza de Wilfredo NN líder del BTC.

Los jóvenes no solo reproducen estas prácticas: las amplían, incluyendo en sus redes a personas de otras comunidades bolivianas o incluso brasileñas, como se observa en la participación de no-tiraqueños en el Salay. Esto muestra que los jóvenes no se limitan a replicar estructuras tradicionales, sino que extienden los lazos comunitarios, ampliando la multilocalidad de Tiraque más allá de sus propios límites territoriales de origen.

Estudiar esta experiencia permite comprender cómo las comunidades rurales articulan estrategias de movilidad, pertenencia y reproducción social en condiciones de precariedad estructural, y cómo la migración juvenil no solo transforma las trayectorias individuales, sino también reinventa colectivamente los lazos comunitarios en múltiples escalas y espacios.

Conclusión

El análisis de las trayectorias migratorias de las y los jóvenes de Tiraque muestra que la migración no puede entenderse únicamente como una respuesta forzada a la falta de oportunidades en el medio rural, sino también como un espacio de agencia juvenil donde se resignifican proyectos de vida, pertenencias y formas de estar en el mundo. Aunque en muchos casos la migración no forma parte de las aspiraciones iniciales de los jóvenes de Tiraque, frente al cierre de horizontes educativos, laborales y de desarrollo en su comunidad, se configura progresivamente como una alternativa posible. En este tránsito, las juventudes rurales despliegan prácticas activas de reconfiguración de su futuro, articulando movilidad, pertenencia y construcción identitaria en contextos diversos.

La comunidad tiraqueña, a lo largo de varias décadas, ha cultivado un valioso capital social y cultural al abrir múltiples rutas y destinos migratorios, conectando su territorio local no solo con ciudades cercanas, sino también con centros urbanos tan distantes como São Paulo, Buenos Aires, regiones del sur de Argentina, Chile, Estados Unidos y Europa. Esta capacidad de expansión y vinculación convierte a Tiraque en una comunidad multilocal, sostenida en redes de parentesco, reciprocidad y solidaridad que trascienden las fronteras nacionales.

El concepto de multilocalidad resulta clave para comprender la especificidad de este fenómeno. A través de la multilocalidad, la comunidad campesina de Tiraque mantiene una relación real, material y simbólica con su territorio de origen, incluso mientras sus miembros se insertan y recrean sus referentes identitarios en contextos migratorios diversos. Esta estrategia no solo asegura la reproducción social de la comunidad en condiciones de migración, sino que también enriquece su capital cultural, afectivo y económico, al entrelazar experiencias locales y transnacionales.

Desde esta perspectiva, la multilocalidad no debe entenderse simplemente como dispersión territorial, sino como una estrategia de ocupación social y cultural del espacio, donde la referencia a la comunidad de

origen es constantemente recreada y resignificada en el lugar de destino. La presencia activa de organizaciones culturales, como el Salay Tiraque Carapicuiba, es un ejemplo de cómo la comunidad no desaparece en la diáspora, sino que se reinventa en forma de redes distribuidas de pertenencia, sostenidas en gran parte por la iniciativa de las y los jóvenes.

Los datos analizados permiten observar la multilocalidad de la comunidad tiraqueña en tres planos interrelacionados. En primer lugar, a nivel de sistema territorial, se configura un entramado de lugares vinculados por flujos migratorios constantes. En segundo lugar, en términos de sistema de actividades, las prácticas laborales, festivas, religiosas y culturales se diversifican y adaptan a los distintos contextos de destino, sin romper la conexión con las tradiciones locales. Finalmente, a través de la circulación de bienes y afectos, se sostiene una dinámica permanente de intercambios simbólicos, económicos y emocionales, que refuerzan la continuidad de la comunidad más allá de las distancias geográficas.

En conjunto, la experiencia de la juventud migrante de Tiraque muestra que la migración y la multilocalidad no representan una ruptura con el territorio de origen, sino una forma contemporánea de su reproducción y expansión, anclada en la agencia colectiva de las juventudes rurales, en su capacidad de resignificar trayectorias inesperadas y de tejer redes transnacionales que sostienen y recrean la vida comunitaria en múltiples espacios y escalas.

Referencias bibliográficas

- Antequera, N. (2024). *Inclusión y exclusión social de la juventud en el Municipio de Tiraque*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- Antequera, N. (2020) El control vertical de los pisos socioeconómicos: la multilocalidad como estrategia de ocupación territorial urbano rural de las comunidades andinas de Bolivia en Di Virgilio, M., Diaz, P. y Ledo, C. (eds.), *Bolivia en Argentina y América Latina: trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad*. IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.

- Antequera, N. (2018). *Pachamamawan parlaspa. Conocimiento local sobre el clima*, Centro Agua, UMSS.
- Condarco, R. (1987). Simbiosis interzonal. En Condarco, R. y Murra, J., *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. HISBOL.
- Cortes, G. y Vassas, A. (2016). Coexistences rurales et mobilités spatiales en Bolivie. De la multilocalisation familiale aux territoires multisitués Rural coexistences and spatial mobilities in Bolivia. From family multilocalization to multisited territories. *Les Cahiers d'Outre-Mer. Revue de géographie de Bordeaux*, 273, Janvier-Juin. <https://bit.ly/3LUGgy1>
- Estado Plurinacional de Bolivia. (2013). Ley N.º 342: Ley de la Juventud. <https://bit.ly/4idlMgu>
- Estado Plurinacional de Bolivia. (2014). Ley N.º 548: Código Niña, Niño y Adolescente. <https://bit.ly/43HfnEd>
- Hopenhayn, M. (2011). Juventud y cohesión social: una ecuación que no cuadra. En Hopenhayn, M. y Sojo, A. (eds.), *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hopenhayn, M. (2000). Ciudadanía e igualdad social: la ecuación pendiente. *Reflexión Política*, 2(3).
- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. *Pensamiento iberoamericano*, (3), 49-71.
- Merino, R. y Miranda, A. (2022). Youth as transition: theoretical and methodological contributions to the youth study field in Latin America and Spain. En Benedicto, J., Urteaga, M. y Rocca, D. (eds.), *Young people in complex and unequal societies: doing youth studies in Spain and Latin America*. Brill, Leiden.
- Miranda, B. (2020). La construcción racializada del migrante boliviano en Argentina y en Brasil como mecanismo de la blanquitud. En Gandini, L. (ed.), *Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y movilidades en las Américas* (pp. 293-305). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miranda, B. (2017). *Entre coerción y consentimiento: La circulación del trabajo no libre boliviano visto desde un taller de costura de Bom Retiro, São Paulo*. (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Moreno, D. (ed.) (2018). *Los valores sociales de la juventud en Bolivia: informe nacional de la encuesta mundial de valores en Bolivia-población adolescente*. Ciudadanía. Centro de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba.

- Murra, J. (1987). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En Condarco, R. y Murra, J., *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. HISBOL.
- Rojas, I. (2020). Gramáticas y agencias del 'ser joven' en Tiraque: análisis de interacciones entre actores locales y académicos. En Guardia, M. (comp.), *Desinformación, una vulnerabilidad transversal y latente*, Universidad Católica Boliviana San Pablo, Cochabamba.
- Soliz, L. y Fernández, A. (eds.) (2014). *Jóvenes rurales: una aproximación a su problemática y perspectivas en seis regiones de Bolivia*, CIPCA, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz.
- UNICEF (2016). *Convención sobre los derechos del Niño*. Unicef.
- Urresti, M. (1999) Cambio de escenarios sociales, Experiencia juvenil urbana y escuela. En Tenti, E. (comp.), *Una escuela para los adolescentes. Materiales para el profesor tutor*. Unesco, Ministerio de Educación – Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Unicef.